

dejarlo sin saber qué suerte me tocaría". O sea, que no había nada planificado. Ni ninguna ambición de poder de por medio. Esta vino después, y en qué forma. Porque de que nació para mandar, no hay duda.

[*El Universal*, viernes 20 de julio de 1990]

GOMEZ DE CARNE Y HUESO A PESAR DE LA HISTORIA

Por MARIZOL ZAMBRANO VELASCO

Tomás Polanco Alcántara, retrata a un hombre más humano en su libro "Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía" y al parecer, los venezolanos quieren conocer mejor al benemérito ya que la primera edición se agotó y está circulando la segunda.

Desde 1908 hasta 1935, Venezuela estuvo gobernada por una figura enigmática que nació en La Mulera, Estado Táchira. Un hombre que, sin mayor educación, se creyó signado por la providencia para regir el destino del país. Con él, quedaron atrás las guerras civiles y a juicio de Tomás Polanco Alcántara autor del libro *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía*, publicado recientemente por la Academia Nacional de la Historia y Grijalbo, este personaje se caracterizó por querer ser el primero y más poderoso.

Polanco Alcántara ocupa desde 1980 el sillón letra L de la Academia Nacional de la Historia y también es individuo de número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Sus trabajos siempre han estado orientados hacia los estudios biográficos y en esta oportunidad seleccionó a Gómez "porque evidentemente tiene importancia en la Historia de Venezuela aunque se le niegue o se le desconozca grandeza".

Dice que esta biografía empezó a nacer cuando realizó los trabajos sobre José Gil Fortoul, Pedro Emilio Coll y Eleazar López Contreras, puesto que la figura de Juan Vicente Gómez aparecía con frecuencia. "Llegó un momento en que parte del arqueo de fuentes estaba listo, pero me encontré también con que la prensa de esa época fue silenciada por las características del régimen y entonces, recurrí a los documentos diplomáticos en los que se testifican, a través de informes periódicos, las actividades del mandatario. Revisé los informes, que están en los archivos de la Cancillería venezolana, allí se conservan los registros de Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Lamentablemente, en ese tiempo, las naciones latinoamericanas no tenían misiones diplomáticas en nuestro país".

El personaje más difícil de Venezuela

Para él, abordar la vida del caudillo andino, se convirtió en un reto personal que debía asumir. "Sentí un gran interés por enfrentarme al personaje más difícil que ha tenido Venezuela en este siglo, como historiador intenté descubrir la verdad sobre una etapa conflictiva de nuestra historia y tengo la impresión que con este libro abrí las puertas de un aspecto de la verdad que hasta ahora no era claro por los sentimientos que despierta Gómez".

A lo largo de la biografía, Polanco trata de aproximarse al benemérito sin esa carga afectiva con la que había sido estudiado otras veces, porque quería observarlo en su propio medio. Entonces recurrió a la tradición oral y entrevistó a personas que conocieron a Gómez y a sus descendientes en La Mulera, con ellos conversó y se nutrió de nuevos datos sobre el lado humano y cotidiano del caudillo. Dice el autor que los escritos sobre Gómez han estado enfocados bien sea desde el punto de vista negativo o positivo, es decir, ángel o demonio, pero son pocos los que se han preocupado por ser neutrales y objetivos.

"Quise conocer sus características psicológicas, su trato familiar con la gente que estaba a su alrededor. Su reacción ante los bienes, la vida y la política del país. Por supuesto, que en algunas oportunidades privó mi moral y esto afectó ciertos criterios con respecto al personaje". Y ciertamente esto último, se evidencia, en el capítulo "Ética, valores y cifras" en el que menciona las 33 mujeres y los 74 hijos que tuvo el hombre de "La Mulera" sin ahondar en mayores detalles.

Dentro de esta objetividad, en la cual dice Polanco que envolvió su trabajo, afirma que la Venezuela de 1908 es totalmente diferente a la de 27 años después. Para justificar esto, señala, que Gómez inició la transformación del país y cuando asumió el poder la deuda externa era de 240 millones de bolívares y al morir, Venezuela no le debía a nadie. "Esta verdad han pretendido negarla sus adversarios, sin embargo, los documentos no mienten. Gómez se encontró con un país arruinado, enfermo, sin vías de comunicación, sin escuelas ni hospitales, casi una nación a punto de desaparecer. Se enfrentó también a la recesión económica cuando el café y el cacao no se vendían por la Guerra Mundial. Es más difícil iniciar la transformación que continuarla".

Cuando se habla del benemérito es difícil eludir el tema petrolero y la serie de concesiones que otorgó a las transnacionales de Inglaterra y Estados Unidos. Polanco tiene la respuesta y sin pretender que lo tilden de gomecista, recalca que en la Venezuela de aquella época nadie estaba preparado para enfrentar este reto y tanto el general como su Ministro de Fomento Gumersindo Torres, recurrieron a estas empresas a fin de poder utilizar el producto.

"Las concesiones estuvieron amparadas por la Corte y esto permitió el desarrollo político y económico del país. Esta era la única alternativa del momento. No fue sino hasta hace poco que Venezuela empezó a explotar sus yacimientos, entonces, a principios de siglo, ¿quién podía cumplir con ese compromiso?"

REVISION HISTORICA

Por ALFONSO BETANCOURT

Llevados por odios, pasiones, intereses y por una historia más romántica que científica, hemos enterrado con el diccionario de las maldiciones a personajes protagonistas del pasado acontecer nacional o, con el diccionario de las laudatorias, otros, de ese mismo pasado, llevados al trono de la pureza heroica de los dioses. Pedro Carujo es ejemplo del primer caso; Bolívar, del segundo. Juan Vicente Gómez está en los dos platos de la balanza que mueven esos diccionarios bien para defenestrarlo o para exaltarlo. Con coraje, enfrentándose a esa patraña histórica, han surgido tres escritores para colocar en su justa dimensión a Pedro Carujo y a Juan Vicente Gómez. Sin condenarlos o absolverlos —lo cual queda para el criterio del lector— “La Carujada”, de Denzil Romero, y “Carujo, el antihéroe”, de Asdrúbal González, nos traen una visión novelada como biográfica de Carujo que diluye sombras de ignorancia que sobre el personaje teníamos. Asimismo sucede con la biografía “Juan Vicente Gómez”, de Tomás Polanco Alcántara. Tres obras de sumo interés para poder comprender a los personajes en cuestión y su incidencia en nuestro acontecer histórico.

[*El Nacional*, lunes 10 de septiembre de 1990]

¿GOMEZ, TEMA INAGOTABLE?

Por HELI SAÚL PÉREZ

En la edad madura se bifurcan las fuerzas vitales. Las mejores, se van quedando rezagadas en el pasado, las no menos estimables del presente empiezan a declinar, entonces la experiencia va amortiguando los tumbos del despeñadero. Cuando Juan Vicente Gómez Chacón (1857-1935) estaba próximo a la mitad del camino, como personaje era un hacendado próspero, con fama lugareña de laborioso y correcto. Sin ninguna trascendencia en la cosa pública, sepultado en el anonimato de sus montañas ni él mismo presentía las otras alturas que le tenía reservadas el destino. Desempeñar actividades desconocidas para las cuales no se había preparado en los años de juventud, nos presenta un caso insólito, que de resistirse a ubicarlo en las excepciones sorprendentes por la ausencia de razones para explicarlo, es atribuible a los viejos y reseñados caprichos de la fortuna cuya eficacia muchos ponen en duda aunque ella no descansa de proteger personajes.

Existencia larga, accidentada, perfectamente dividida en dos partes: los años de la plenitud consagrados al trabajo rudo de las fincas fronterizas; el resto, de alta figuración, parece guiarlo el léxico comprometedor de los jugadores de dados y en un “topo a todo” se alista en las filas subversivas de una guerra civil también sortaria por lo rápido y triunfadora que lo encumbra en el poder hasta el final